

See discussions, stats, and author profiles for this publication at: <https://www.researchgate.net/publication/303484363>

El lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*) en el contexto cultural prehispánico: las fuentes escritas. The mexican wolf (*Canis lupas...*

Article · May 2007

CITATIONS

2

READS

222

3 authors, including:



Raúl Valadez

Universidad Nacional Autónoma de México

174 PUBLICATIONS 612 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)



Alicia Blanco

University of Malaga

26 PUBLICATIONS 67 CITATIONS

[SEE PROFILE](#)

Some of the authors of this publication are also working on these related projects:



Proyecto Antigua Ciudad de Teotihuacan. Primeras fases de desarrollo urbano (Oztoyahualco 15B:N6W3) (Dra. Linda R. Manzanilla, directora) [View project](#)



Interdisciplinary methodology to address archaeological contexts [View project](#)

El lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*) en el contexto cultural prehispánico: las fuentes escritas

*The Mexican wolf (Canis lupus baileyi)
in the prehispanic cultural context: the chronicles*

Alicia Blanco,* Bernardo Rodríguez,** Raúl Valadez***

RESUMEN

Parte importante del conocimiento que podemos tener respecto de las relaciones hombre-fauna en culturas del final del periodo prehispánico lo constituyen los códices y los textos escritos por españoles a lo largo del siglo XVI. Caso poco conocido, pero definitivamente presente lo constituye el lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*), el cual es descrito como especie y con un simbolismo asociado. Estas obras indican que el término *cuellachtli* era el que se empleaba para designar al lobo, cuyo significado sería "ser animalesco que ataca", se le consideraba símbolo de fuerza, de energía, de la guerra, de órdenes militares, del fuego, del Sol y también estaba relacionado con diversos actos de sacrificio.

Palabras clave: Lobo mexicano, México prehispánico.

ABSTRACT

Important part of the knowledge which we can have respect to the relations man-fauna in cultures of the end of the pre-Hispanic period constitutes the codices and texts written by Spaniards throughout century XVI. Case little well-known, but definitively present constitutes the Mexican wolf (Canis lupus baileyi), which is described like species and with a symbolism associate. These works indicate that the term cuellachtli was the one that it used to designate to wolf, whose meaning would be "to be animalesco that attacks", considered force symbol him, of energy, the war, military orders, the fire, the Sun and also it was related to diverse acts of sacrifice.

Key words: Mexican wolf, pre-Hispanic Mexico.

INTRODUCCIÓN

Sin duda el lobo es el animal más controvertido para la naturaleza humana. Pocos son los casos de organismos que despierten más temor y odio hacia el hombre y, sin embargo, son numerosos los relatos de culturas antiguas y modernas en los que se indica que *Homo sapiens* y *Canis lupus* serían capaces de llegar a un nivel de empatía tal que incluso crías de alguna de estas especies podría ser amamantada por hembras de la otra; hemos perseguido al lobo de forma tan efectiva que en esta época se encuentra en grave peligro de extinción y, sin embargo, su descendiente do-

méstico, el perro, existe en todos los rincones del mundo ocupados por el humano.

Para comprender esta incongruencia es indispensable reflexionar acerca de la enorme similitud ecológica que hay entre ambas especies. Es normal que consideremos a los grandes simios como los seres vivos más semejantes a nosotros, lo cual, filogenéticamente hablando, es correcto, pero en lo que se refiere a sus características ecológicas, lobo y hombre somos enormemente similares, no por nada fue con ellos que se dio lugar al primer evento de domesticación.

La similitud ecológica que existe entre ambos es tal que el producto inevitable

fue una competencia en un nivel difícil de imaginar. Las crónicas europeas hablan frecuentemente de ciclos en los cuales a mayor desarrollo humano se daba una virtual desaparición de lobos y cuando el número de hombres disminuía, después de guerras o grandes desastres naturales, las manadas de lobos se convertían en dueños de amplias zonas, siendo incluso capaces de entrar a los poblados en busca de alimento.

Como hemos mostrado en un artículo anterior,¹ gracias a los hallazgos arqueozoológicos y diversos ejemplos iconográficos sabemos que los lobos eran animales conocidos y aprovechados por diversas culturas prehispánicas del centro de México, habiéndose llegado hasta el grado de mantener ejemplares cautivos por varios meses para sacrificarlos en ceremonias de muy alto nivel o bien buscar a machos adultos y emplearlos como seminales para fecundar a perros hembras a fin de obtener híbridos.²⁻⁵ Su valor sim-

* Sección de Biología, Dirección de Salvamento Arqueológico del INAH. **Posgrado Facultad de Filosofía y Letras, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

*** Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM.

bólico podía tener diversas connotaciones, pero la guerra es lo que en este momento podemos vincular más claramente.

Otra importante fuente de información sobre la relación entre hombre mesoamericano y lobo mexicano lo constituyen diversas obras escritas al final del periodo prehispánico o en el primer siglo de la época colonial. En estos materiales el elemento lobo aparece en diversas ocasiones, aunque de forma tal que la mayoría de la gente no lo reconoce o llega a la conclusión de que este animal era prácticamente desconocido por los habitantes de este territorio, imagen por demás falsa dados los hallazgos arqueozoológicos existentes,¹ pero de enorme relevancia si recordamos que la gran mayoría de la gente interesada en las culturas precolombinas, sin estudios formales de antropología o historia, recurre invariable y sistemáticamente a estas fuentes para obtener la información que se requiere.

OBJETIVOS

En vista de los comentarios anteriores es objetivo principal del presente artículo presentar la información relacionada con el lobo que se encuentra en las más conocidas y representativas obras escritas y que nos han llegado bajo la forma de códices, en el sentido estricto de la palabra, o como libros elaborados al inicio de la Colonia.

Un segundo objetivo es analizar los nombres en náhuatl que aparecen en dichas obras, a fin de reconocer por esta vía, la imagen que se manifestaba de este animal.

Por último, y como objetivo final, se compararán los resultados obtenidos con la información disponible a través de otras fuentes, a fin de elaborar un esquema general de lo que fue la imagen del lobo dentro del mundo mesoamericano.

METODOLOGÍA

Proceso fundamental para el presente estudio fue la revisión cuidadosa y exhaustiva de todo escrito donde era factible la existencia de datos relacionados con el lobo o de cánidos silvestres. Las obras empleadas en esta fase fueron:

1. *Historia General de las Cosas de Nueva España*, escrita por Fray Bernardino de Sahagún, empleándose en este estudio dos versiones: el facsimile de la obra, al cual se le conoce como *Códice Florentino*⁶ del cual se utilizaron las imágenes presentes, así como el texto en español y la versión en inglés llamada *Florentine Codex*,⁷ ya que en ella se hace una traducción literal del texto náhuatl.
2. *Obras completas*, Tomo III *Historia Natural de Nueva España*, del naturalista español Francisco Hernández.⁸
3. *Libellus de Medicinalibus Iindorum Herbis*, obra mejor conocida como *Códice de la Cruz-Badiano* y escrita por el médico mexicana Martín de la Cruz.⁹
4. *Vocabulario en lengua castellana/mexicana, mexicana/castellana*, elaborado hacia la mitad del siglo XVI por Fray Alonso de Molina.¹⁰
5. *Monarquía Indiana*, de Fray Juan de Torquemada.¹¹
6. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*¹² de Fray Diego Durán.
7. *Historia Natural y Moral de las Indias* de Fray Joseph de Acosta.¹³
8. *Códice Borgia*,¹⁴ obra mixteca del Posclásico tardío (siglos XIII-XVI d.C.).
9. *Códice Chimalpopoca*,¹⁵ obra escrita en la segunda mitad del siglo XVI.

Toda información obtenida: descripciones, nombres en náhuatl e imágenes, fueron analizados para obtener una imagen concreta de cómo era concebido el lobo, de acuerdo con este conjunto de obras escritas, y finalmente se comparó esta imagen con la proporcionada por la iconografía y arqueozoología, a fin de disponer de una propuesta integral.

RESULTADOS

- *Historia General de las Cosas de Nueva España*.⁶ Obra escrita en la segunda mitad del siglo XVI, constituye un pilar fundamental para todo aquel interesado en el universo mesoamericano visto a través del pensamiento mexicana. Dentro de las diferentes ver-

siones que existen de esta época destacan, en primer lugar, los facsimilares (*Códice Florentino*) que existen en algunas bibliotecas, entre ellas la del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, a través de las cuales es posible estudiar los textos en náhuatl, su traducción al castellano y las imágenes incluidas.

Resultado inevitable de su análisis es la conclusión de que frecuentemente no existe coincidencia entre la narrativa en náhuatl y en español, situación derivada de la presión que ejercieron sobre el fraile las diversas autoridades eclesiásticas, así como su propia idiosincrasia. Debido a esto se considera indispensable que quienes deseen tener una traducción literal del náhuatl consulten la versión en inglés, realizada por Ch. Dibble y A. Anderson.⁷

Para todo aquel interesado en la fauna o flora el punto de inicio casi obligado es el libro 11, no porque sea el único espacio donde se hable de animales o plantas, sino por su narrativa directa y bien dirigida hacia lo biológico y utilitario. En el capítulo primero, párrafo segundo “De las bestias fieras” se habla de los animales de gran talla, por ejemplo, jaguares, tapires y pumas, y en el folio 5 (anverso de hoja 159) aparece la imagen de lo que invariablemente debemos considerar un lobo (*Figura 1*), pues además de su aspecto innegable de cánido, las imágenes del coyote se encuentran más adelante, ubicadas junto al texto correspondiente; para el caso que nos atañe, no obstante, tenemos este dibujo de lobo justo antes de iniciar la descripción del *cuettlachtli*, aunque en el texto en español Sahagún no hace referencia al nombre como tal, limitándose a describir al organismo:

“Este animal, por la relación, parece que es oso, y si no es oso no sé a que animal se compare de los que conocemos; es un animal velloso, de larga lana: tiene la cola muy velloso, como la de la zorra, pero de color pardo oscuro; tiene la lana verdosa; cuando es viejo; tiene la orejas pequeñas y angostas: tiene la cara redonda y ancha, casi retrae a la cara de persona: tiene el hocico grueso: tiene el anelito ponzoñoso: echa el anelito para emponzoñar a



Figura 1. Imagen que aparece en el *Códice Florentino* en el anverso de hoja 159, dentro del párrafo segundo del capítulo primero, justo antes de iniciar la descripción del *cuetlachtli*. Además de su innegable semejanza con un lobo, en las hojas siguientes se muestra un dibujo de coyote y los datos relativos a él, lo cual nos obliga a ver esta ilustración como la más temprana representación de *Canis lupus baileyi* que se conozca hasta la fecha.

lo que topa; el vaho o aire que echa es de muchos colores, como el arco del cielo; es muy avisado y pónese en acecho para matar o cazar.”

Pero la información en náhuatl⁷ dice:

“12. *Cuitlachtli* o *Cuetlachtli*, éste es lanudo, de pelo enredado, gruñón lanoso, oscuro, cola tupida. Cuando es viejo, su cola es enmarañada, por todas partes su pelaje es enmarañado. Es de orejas pequeñas, redondas, redonda, ancha es su cara, como rostro humano, con hocico grueso y corto. Jadea mucho; es un gran silbador. Cuando silba se aterroriza uno. Es como si un arcoiris saliera de su boca. Muy listo es —un gran cazador de sorpresa, un espía que se agazapa. El caza; apresaa, silba.”

Después del *cuetlachtli* se describen a cuatro tipos de felinos y para terminar el párrafo de las grandes fieras describe a un animal de nombre *itzquincuaní*:⁶

“Hay otro animal al cual llaman *itzquincuaní*; quiere decir comedor de perros, que es de la manera del que arriba se dijo: llámase por este nombre *itzquincuaní* o comedor de perros: porque de noche llega

hacia las poblaciones, y desde cerca del lugar comienza a aullar: y todos los perros que le oyen le responden aullando, y van corriendo a donde él está: en estando juntos con el los perros mátalos que ha menester para comer, y cómelos: y los demás vase; su comer son los perros y hállalos muy sabrosos”. Este animal; según esta relación parece ser lobo.

A un lado está el texto náhuatl con la siguiente descripción:⁷

“15. Éste es el mismo que el *cuilamiztli*. Por esto es llamado *itzquincuaní*, en la noche se va hacia los poblados. Lloro desde fuera, Y cuando ha llorado desde afuera todos los perros le responden. Todos aúllan. Todos oyen su aullido. Entonces todos ellos van hacia él. Y cuando todos ellos lo rodean, cuando todos ellos hacen círculo alrededor de él, entonces los captura y a muchos de ellos los puede comer. Su alimento favorito son los perros. El los apresaa especialmente a ellos; ellos son elegidos; él los prefiere a ellos.”

Referencias al organismo llamado *cuetlachtli* aparecen en otras partes de la obra. En el libro II, capítulo 2, folio 62, se describe la fiesta llamada *Tlacaxipehualiztli*, en la cual se llevaba a cabo, entre otras actividades, el sacrificio de guerreros capturados, los cuales eran llevados a una gran piedra circular con una perforación al centro usada para amarrar un pie del cautivo, llamada *Temalácatl*; el sacerdote encargado de conducir al prisionero al sacrificio portaba un pellejo (su piel) de *cuetlachtli* y su nombre era *Cuitchahue* (lobo viejo).

En el libro VIII, Capítulo 14, se describe a las casas reales, fundamentalmente a la residencia del *Tlatoani* mexica y en el párrafo 8 el texto en español indica que en su interior existe una sala llamada *Totocalli*, en la cual estaban mayordomos encargados del cuidado de diversos animales tales como águilas, papagayos, pericos, tigres, leones, oncas y gatos cervales. La lista en náhuatl es más grande en el número de organismos citados y además termina mencionando a *minocelotl*, *cuetlachtli*, *miztli* y *ocotochtli*, siendo todos ellos felinos (*minocelotl* sería un tipo de gato manchado, *miztli* el puma y *ocotochtli* el lince), excepto *cuetlachtli*. Para

fortuna nuestra se incluye una imagen de la fauna mencionada (Figura 2), apareciendo en ésta cinco aves, un jaguar y un cuadrúpedo con cuerpo y cola cubierto de pelo esponjado y largo, patas fuertes, hocico alargado, orejas grandes y lengua visible. Evidentemente este animal no es nada que pueda parecer a un oso o un felino, siendo por tanto necesario concluir que es una representación del *cuetlachtli*, bastante semejante a la que aparece en el libro XI (Figura 1).

Otra imagen muy similar la tenemos en el libro VIII, Capítulo 11, anverso de folio 19, donde se describe a los asientos en los cuales descansan los grandes señores y menciona que estaban forrados de piel de animales fieros, por ejemplo, tigres, leones, oncas, gatos cervales, osos y ciervos. En el texto náhuatl se emplean vocablos compuestos en los cuales se habla de productos ya elaborados a partir de animales y uno de ellos inicia con “cuetla”, de *cuetlachtli*. Al inicio del capítulo se presentan dibujos de un águila, un felino manchado, un lince y otro igual al que aparece con la descripción del *Totocalli* (Figura 2), es decir, un *cuetlachtli*, en el que nuevamente es claro su nulo parecido con un oso y su gran semejanza con el lobo.

En el libro IX, capítulo XIV, párrafo 17, se describen diversas actividades relacionadas con los mercaderes, entre ellas diversos actos de sacrificio de esclavos. El señor del banquete “estaba sentado junto a una columna, sentado junto a un asentadero de espaldas, y por estrado tenía a un pellejo de tigre; el asentadero estaba forrado de un pellejo de *cuetlachtli*; estaba mirando hacia lo alto del *cu* de *Huitzilopochtli*.”

Por último, en el Libro XII, capítulo XXXI, folio 57, en el cual relata cómo llegaron a tomar Tenochtitlan Cortés y sus aliados, señala que entran a un patio que se llamaba *Quauhquiaoac* sitio que más adelante llama “Puerta del Águila” y que la razón de llamarse así “es que en él había un águila hecha de piedra tajada. Era muy grande... y le hicieron como comparete y consorte un tigre. Y en la otra parte estaba un oso mielero,* también de piedra labrado”.



Figura 2. Imagen que se presenta en el libro VIII en el que se indica cómo en el Palacio real mexicana se tenían animales bajo custodia de mayordomos, siendo uno de ellos el *cueltlachli* (arriba a la derecha). Al comparar esa imagen con la *figura 1*, es claro que se trata de un lobo.

- **Historia Natural de Nueva España.** Hacia finales del siglo XVI llegó al continente americano el español Francisco Hernández con la consigna de la corona española de elaborar una obra en la cual se describieran las riquezas de las tierras recién conquistadas. En el tomo III, tratado quinto,⁸ donde hace referencia a los mamíferos, existen dos párrafos de interés para nuestro objetivo por ser los únicos donde hace mención a posibles lobos:

CAPÍTULO XII. Del ITZCUINQUANI o comeperros. Es común en esta Nueva España el ITZCUINQUANI, animal astuto y perjudicioso para los indígenas. Se acerca por las noches a las orillas de los poblados, y aúlla para atraer a los perros, que mata y devora; y así, sacrificando a los fieles guardianes de las casas, asegura y provee a su vida con un sustento fácil. Creen algunos que este animal es el mismo *cuittlamiztli*, del que antes hemos hablado.

CAPÍTULO XXIII. Del CUETLACHTLI o lobo de las indias. Es parecido al lobo de nuestra tierra en color, tamaño y costumbres, y aún, en mi opinión, de su misma especie aunque de cabeza más gran-

de. Ataca el ganado vacuno lo mismo que nuestro lobo, y a veces también al hombre. Se encuentra algunos blancos cuya imagen damos también. Vive en lugares cálidos de Nueva España.

- **Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis.** Ésta es la más antigua obra escrita sobre medicina prehispánica.⁹ A lo largo de ella se muestra la enorme importancia que tenían las plantas dentro de esta actividad y el elemento animal, aunque mucho menos empleado, sin duda se encuentra presente. En este libro, en los folios 39 v. y 62 r tenemos dos recetas donde se emplean materiales de lobo:

“F 39 v. ÁRBOLES Y FLORES PARA LA FATIGA DEL QUE ADMINISTRA LA REPÚBLICA Y DESEMPEÑA UN CARGO PÚBLICO

Cortezas del árbol... En tercer lugar se empapará el cuerpo con el cerebro y la hiel de estos animales: *tlatlauhqui ocelotl*,[†] *iztac ocelotl*,[‡] *cueltlachli, miztli*,[§] *ocotochtli*,^{||} *coyote*[¶] y con el cerebro, hiel y vejiga molidos del *iztac epatl**...”

“F 62 r. QUETZALILIN

Un médico prudente puede, por los ojos y nariz del enfermo, pronosticar si ha de morir o ha de sobrevivir... También se le ha de punzar allí mismo (el pecho) con un hueso de lobo, bien afilado, o de águila o de león blanco...”

- **Vocabulario en lengua castellana/mexicana, mexicana/castellana.**

Obra escrita en la segunda mitad del siglo XVI por Fray Alonso de Molina¹⁰ y en la cual encontramos a *cueltlachli* como el nombre náhuatl del lobo en la sección castellana-mexicana, folio 78 y en la mexicana-castellana, folio 16.

- **Monarquía Indiana.**¹¹ Escrito por Fray Juan de Torquemada, en el Tomo Segundo, pág. 151, anota que había un *Cu* o capilla donde se reverenciaba a un dios (diosa) que se llamaba *Cántico*, el cual tenía como carácter poseer cabeza de lobo.
- **Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme.**¹² Fray Diego Durán en el Tomo I, pág. 125-126, nos relata que tanto en Tenochtitlan como en Texcoco y Xochimilco, el templo donde estaba depositada *Chantico* era suntuoso, siendo más en Xochimilco por ser “diosa particular de los xochimilcas”; el lugar donde se depositaba la diosa, era conocido como *Tlillan*, que quiere decir lugar de negrura.

En ésta y en otras crónicas se menciona una leyenda en la cual se dice que *Chantico* fue la primera en hacer una ofrenda después de comer pescado frito, es decir, ofrendó, pero no ayunó; que el humo subió al cielo y el dios *Tonacatecutli* se enojó a tal grado que la maldijo y la transformó en lobo. El nombre calendárico de *Chantico* es *Chicunahui itzcuintli*, 9-perro.

Es conocido por los interesados en la historia del México prehispánico, que había dos órdenes guerreras, mal llamadas “caballeros águila” y “caballeros tigres”. Los primeros procedían de la clase gobernante, en tanto que los segundos pertenecían al grupo social dominante, y había una tercera orden, poco conocida, que Fray Diego Durán (Tomo I, capítulo XI, págs. 111 y 115) y Fray Joseph de Acosta (Pág. 351-352) (13) llaman “caballeros pardos” (*Figura 3*), cuyos integrantes procedían del pueblo, esto es, “nacidos de gente baja y de hombres de poca suerte”. Los guerreros pardos al parecer tenían como animal distintivo al lobo y se distinguían por su valor en las batallas, podían vestirse de algodón, traer zapatos en pa-

* En el texto náhuatl aparece el término *cueltlachli*

† Ocelote rojo

‡ Ocelote albino

§ Puma

|| Lince

¶ Coyote

** Zorrillo albino



Figura 3. Imagen de guerreros en el libro IX, capítulo 17 del *Códice Florentino*.⁶ Detrás del “caballero águila” hay un grupo de guerreros, uno de ellos porta un traje de un animal de hocico largo y pelo prominente, aunque no manchado. Considerando que ni la piel ni el rostro son “tipo jaguar”, es probable que se esté representado a un “caballero pardo”, cuyo símbolo animal era el lobo.



Figura 4. *Xolotl*, deidad canina relacionada con *Quetzalcoatl*, el Sol nocturno y el inframundo.¹⁴ En su mano izquierda porta un punzón de hueso y se le representa también junto con una olla de huesos, ambos símbolos del sacrificio.

lacio y asistir a los banquetes aunque nunca, no importando la valentía demostrada y los cautivos que hacían, podían llegar a ser tigres o águilas.

- **Códice Borgia.**¹⁴ Códice de origen mixteco, analizado por Edward Seler. En éste no existen alusiones a entidades como *cuetlachtli*, pero sí se hace referencia a la deidad *Chantico*. La decimotava sección del Tonalámatl, *Ce ehécatl*, 1-viento, en el Códice Borgia, tiene como regente una deidad femenina, a la que los intérpretes ponen el nombre de *Chantico* o *Cuaxólotl* diosa del fuego de Xochimilco, su nombre se traduce como “la que está en casa”, (la que viene a hacer el fuego).

Además de esta diosa, el códice presenta con frecuencia a la deidad canina *Xolotl* (Figura 4) cuya importancia en esta investigación se mostrará más adelante. El contexto en el que se le incluye y los elementos simbólicos asociados son los siguientes:

El término *Xolotl* es amplio, pues llega a abarcar no sólo a una forma de cánido, sino a todo aquello que presenta dualidad con el Sol, incluyendo a ciertos dios deforme (*Nanahuat-zin*) que según las leyendas fue quien le dio origen. También se le relaciona con lo monstruoso, con los gemelos, la compañía y la condición de mensajero.

A *Xolotl* se le asocia con una olla que tiene huesos humanos, con punzones

de hueso vinculados con el autosacrificio, al juego de pelota y a los guerreros sacrificados para la casa del Sol. Incluso se indica que alrededor del bulto mortuorio de los guerreros se ataba un *xolocozcatl*, es decir, una representación de *Xolotl*.

Xolotl es compañía del Sol durante su recorrido nocturno, pero también de deidades y guerreros muertos. Si consideramos la similitud entre este personaje y el perro con los conceptos de compañía y el inframundo vemos ciertas similitudes, pero el perro es compañía del humano, *Xolotl* es un cánido superior, compañero de entidades superiores.

A *Xolotl* se le representa como un cánido, pero cubierto de pelo, es decir, no es, de forma alguna, un perro pelón.

- **Códice Chimalpopoca.** Compuesto de tres manuscritos elaborados en la segunda mitad del siglo XVI, el primero y tercero fueron hechos en lengua náhuatl, autores anónimos y el segundo en español por el bachiller Don Pedro Ponce. Este documento al parecer fue copiado de letra de Don Fernando de Alva y fue descubierto por Lorenzo Boturini (1736-1740). En sus páginas de guarda se tiene la fecha 1561 a 1684, la cual comprende su realización y tiempo durante el cual fue propiedad privada.

El primero y segundo documentos se conocen bajo los nombres de *Anales de Cuauhtitlán*; el tercer documento es *Leyenda de los Soles*. La obra completa fue traducida al español moderno por Primo Feliciano Velásquez.¹⁵

En la porción que corresponde a la *Leyenda de los Soles* (pág. 121) viene la descripción de cómo se forma nuestro astro:

“... El nombre de este Sol es *Naollin* (cuatro movimiento). Éste ya es de nosotros, de los que hoy vivimos...antes de ser este Sol, fue su nombre *Nanahuatl*, que era de *Tamoanchan*. Águila, tigre, gavián, lobo... *Nanahuatl* cayó en el fuego y la Luna inmediatamente fue a caer solo en la ceniza. Cuando aquel fue, pudo el águila asirle y llevarle. El tigre no pudo

Cuadro 1. Nombres en náhuatl del lobo y entidades asociadas a él y posible significado.¹⁶

Nombre	Animal	Raíces	Significado
Itzcuintli	Perro	Itz = filoso cuin = atacar tli = bestia (animal)	Animal que ataca con piezas filosas
Tlacomiztli	Cacomixtle	Tlaco = medio miztli = felino	Medio-felino (por su rostro de aspecto felinoide)
Tochtli	Conejo	Toch = correr tli = animal	Animal que corre
Ayotochtli	Armadillo	Ayo = tortuga tochtli = conejo	Conejo-tortuga (por sus orejas largas)
Mapachtli	Mapache	Ma = cazar, pescar pach = peludo tli = animal	Animal peludo que pesca, que caza
Cuetlachtli	Lobo	Cui = atacar tla = algo ch = hacia tli = animal	Algo (tipo animal) que ataca
Itzcuinquani	¿lobo?	Itzcuin = perro cua = comer ni = quien hace	El que posee la capacidad para comer perros
Chantico	Deidad femenina del fuego que posee atributos de lobo	Chan = tierra natal ti = ligar co = hacia	Aquello que nos liga con nuestro lugar de origen

llevarle, sino que le soltó y se paró en el fuego, por lo que se manchó; después ahí se manchó el gavilán y después se chamuscó el lobo: estos tres no pudieron llevarle. Así que llegó al cielo, le hicieron al punto mercedes.”

- **Lingüística.** En las descripciones indicadas existen tres términos vinculados con el concepto lobo, *cueltlachtli*, *itzquincuan* y *Chantico*, de los cuales es importante conocer en sus raíces. En la lengua náhuatl los nombres generalmente son compuestos y presentan el calificativo al inicio de la palabra y el nominativo al final (*Cuadro 1*), siendo normal que en el caso de animales el nombre termine en “tli”, lo cual significa animal, bestia. De esta forma, al conejo se le llamaba *tochtli*, cuyo significado sería “animal que corre”.

Como podemos ver en el *cuadro 1*, el término *cueltlachtli* puede traducirse como “un ser, tipo animal, que ataca”, mientras

que *itzquincuan* sería, tal y como lo describen en el *Códice Florentino*, como “aquél que posee la capacidad de comer perros” y la raíz de *Chantico* se vincula más bien con su condición de ser una deidad particular. En los tres nombres no existe raíz alguna que les ligue al lobo de manera directa, siendo más bien claro que en los dos primeros se vislumbra al animal en cuestión bajo un pensamiento tenebroso, poco definido, que alude más a su capacidad depredadora que a su propia condición animal.

ANÁLISIS E INTERPRETACIÓN

La información presentada indudablemente indica que el lobo era un organismo presente dentro del pensamiento mesoamericano en varias esferas, desde lo más terrenal hasta lo más simbólico.

- **El lobo como especie.** Sahagún, Hernández, Martín de la Cruz y Molina hacen referencia indudable al lobo como animal propio del centro de Méxi-

co, incluso una narrativa tan confusa como la que vemos en el *Códice Florentino* no deja lugar a dudas acerca de que se le ubica como parte de la fauna conocida por los mexicas, bien sea por la imagen tan natural que presenta o bien por el comentario de que el lobo es el *itzquincuan*.

En esta obra es muy frecuente que a los carnívoros, las serpientes y otros muchos organismos se les describa rodeados de concepciones mágicas o sobrenaturales, por lo que no es de extrañar que al lobo se le maneje de esta forma, ya sea que se le conciba como *cueltlachtli* o como *itzquincuan*, en todo caso es más determinante la naturalidad del dibujo presentado (*Figura 1*), pues son varias las ocasiones en las que las ilustraciones tienen muy poco de real, condición que deriva de conocimiento de oídas entre los informantes de Sahagún y nulo contacto directo con el animal en cuestión. Para el caso que nos atañe es obvio que la imagen creada es la de un lobo y por lo mismo es indudable que estas personas lo habían visto alguna vez en su vida, incluso es contrastante la naturalidad de la representación con la descripción, pues esto indica que el dibujante simplemente representó a este animal tal y como lo conocía, al margen de cómo se le describió.

Hablar del *cueltlachtli* por un lado y del lobo por otro es algo que vemos con Martín de la Cruz, no así con Hernández y Molina quienes sin problema los consideran el mismo organismo. Con Sahagún la situación es confusa, aunque es interesante constatar como la imagen del lobo fue colocada justo antes de empezar la descripción del *cueltlachtli*, como si se quisiera empalmar imagen y texto del mismo animal en espacios continuos y, por otro lado, no olvidemos el dato del libro VIII en el cual se habla del *cueltlachtli* en dos ocasiones, mostrando además su imagen (*Figura 2*), la cual, aunque un tanto extraña, poco deja a la duda de que se trata del mismo tipo de cánido presentado en el libro XI (*Figura 1*). Considerando estos detalles, la conclusión es que hay evidencia sólida a favor de que en el

siglo XVI el nombre náhuatl del lobo gris era *cueltlachtili*.

Tomando en cuenta la información relacionada con su uso, vemos que Martín de la Cruz lo asocia con un remedio para contrarrestar la fatiga de un dirigente y para evaluar hasta donde una persona enferma posee aún suficiente energía vital, es decir, un animal vinculado con la fuerza y la potencia individual.

En segundo lugar vemos en el *Códice Florentino* la piel involucrada con los asientos de los señores o portándola como símbolo quien tenía control de actos de sacrificio, ya fuera el sacerdote *Cueltlachuehue* o el señor del banquete, lo que indica también relación con el poder. Es importante también el dato de que el *cueltlachtili* sea uno de los animales que se “guardaba” en el Palacio Real mexicana, junto con otros como papagayos, pericos y diversos felinos, todos ellos de enorme valor material (pieles, plumas) y simbólico.⁶

En Durán encontramos al lobo relacionado con lo militar, pero no dentro de las altas esferas sociales, sino a nivel más popular, quizá por una posible asociación con determinadas etnias propias de las clases bajas (del centro de Mesoamérica en el Posclásico), aunque no puede pasarse por alto la semejanza que existiría entre estos “caballeros pardos” y una manada de lobos, pues en ambos casos su sobrevivencia depende primordialmente de su número y capacidad de actuar en conjunto.

En los niveles simbólicos más altos vemos a *Canis lupus* dentro la *Leyenda de los Soles*, junto con el jaguar, el águila y el halcón, los dos primeros presentes también, junto con el lobo, en la Puerta del Águila,^{6,7} lo cual nos permite igualar simbólicamente a estos animales con el Sol, el fuego y la guerra.

Chantico no es propiamente un lobo, pero sí una deidad fuertemente asociada con él. La diosa, como se indicó, es símbolo del fuego, condición que permite relacionar a nuestro animal con este elemento, justo como aparece vinculado en el párrafo anterior, dándole así más fuerza a esta asociación.

Un aspecto interesante de en que nivel era colocado el lobo lo tenemos en el

origen de *Chantico*. En la *Leyenda de los Soles* aparecen relatos de anteriores épocas, denominadas “eras cosmogónicas”, durante las cuales eran creados mundos, hombres, mismos que eran destruidos por acción divina. En una de ellas los hombres sobrevivientes del diluvio hacían fuego para ahumar pescado, acto que disgusta a los dioses y como castigo les cortan la cabeza y se las pegan en las nalgas, con lo cual quedan convertidos en perros. Como vimos, en la obra de Durán se indica que *Chantico* fue castigada por acciones similares, pero en este caso se le convierte en lobo ¿por qué en lobo y no en perro? Ciertamente esto no lo explican en la obra, pero podemos suponer que dentro del orden simbólico existente era lógico y adecuado castigar a un humano convirtiéndolo en perro, pues en última instancia ambos son criaturas terrenales, pero hacer lo mismo con una diosa (convertirla en perro) quizá era degradarla en demasía, situación que podía resolverse si en el castigo se empleaba a un cánido de nivel superior, es decir, a un lobo.

Por último, y retomando el *Códice Borjia*, es interesante constatar cómo varios de los elementos vinculados con *Xolotl*: los punzones de hueso, el fuego, el Sol y su asociación con entidades superiores, son parte del acervo simbólico que vemos relacionados con el lobo, paralelis-

mo que no podemos dejar de pasar por alto, sobre todo en la medida que constatamos que este “gemelo divino” no es, de forma alguna, un perro pelón y que su ámbito natural es lo nocturno y lo divino.

DISCUSIÓN

Una vez que es posible constatar que el lobo se encuentra involucrado con lo prehispánico tanto en el plano terrenal como en lo simbólico necesariamente surge la pregunta: ¿Por qué la información no es tan abundante y clara como ocurre con el jaguar? ¿Por qué perdimos su imagen al paso de los siglos, contrario a lo que ocurrió con otros animales?

Relación hombre-lobo en tiempos prehispánicos

Un aspecto de indudable importancia dentro de esta discusión es comparar los rangos de distribución del lobo gris y el área que ocupaba Mesoamérica. Como podemos ver en la *figura 5*, *Canis lupus* existía en toda la Altiplanicie Mexicana, la Sierra Madre Oriental, la Occidental, el centro del eje neovolcánico y diversas zonas templadas desde esta última zona hasta el oriente de Oaxaca, aunque sólo lo comprendido del eje volcánico hacia el sur, formarían parte de Mesoamérica. Todo lo contrario ocurre con la distribución del jaguar (*Pan-*



Figura 5. En siglos pasados el lobo gris se distribuía en las partes áridas y bosques del norte y centro de México (gris claro, gris oscuro), territorio ocupado por bandas de cazadores-recolectores y denominado “Aridoamérica”. Sólo en el extremo sur de su área de distribución (gris oscuro) tenía contacto este cánido con culturas más evolucionadas, pertenecientes a Mesoamérica

(negro y gris oscuro). El jaguar (cuadro chico arriba a la derecha), por el contrario, era habitante común de casi todo el espacio donde se desarrolló la civilización mesoamericana.

thera onca), la cual se sobrelapa en 80% con el territorio de Mesoamérica.^{17,18}

¿Qué importancia tiene este dato dentro de nuestros objetivos? Aunque lobo y jaguar sean depredadores temibles y, por lo tanto, el hombre prehispánico les otorgara un alto peso simbólico, esto sólo pudo darse hasta el momento en que las culturas de regiones como la Cuenca de México entraron a la esfera de la civilización, condición que se dio hace unos dos mil años. Antes de ese momento el lobo podía ser conocido por numerosas personas, pero ninguna perteneciente a las regiones que fueron la cuna de la civilización mesoamericana. Si unimos estos datos con los del jaguar es claro porque está presente en la religión del hombre precolombino a todo lo largo de su historia, pues no sólo era el más grande depredador del territorio, sino además parte del acervo simbólico primigenio de quienes crearon las bases del pensamiento mesoamericano.

Con base en ello, es justo decir que el lobo fue un personaje que entra a la historia de esta civilización “por la puerta lateral”, es decir, de manera un tanto tardía y a través de pueblos como el teotihuacano, los cuales, aunque en su momento hayan dominado cultural, económica y políticamente el territorio, no fueron los creadores de la civilización.

Imagen del lobo en el hombre prehispánico

En la medida que queda más clara la idea de que el lobo no fue uno de los animales propios del territorio mesoamericano, conocido por los pueblos que dieron origen a esta civilización, cobra más fuerza el hecho de que más bien este animal forma parte de la esfera cultural de la región conocida como “Aridoamérica”, parte de México en donde las poblaciones humanas mantuvieron un esquema de vida de cazadores-recolectores, con poco desarrollo de aspectos como vida urbana o agricultura. Pueblos como los chichimecas y parte de los grupos otomíes se desarrollaron en ella y son numerosos los testimonios que indican como a lo largo de la historia prehispánica se dieron movimientos migratorios de

grupos humanos de esta región hacia Mesoamérica o bien que fueron absorbidos por la civilización. En función de esto podemos considerar que la integración del lobo hacia el conjunto de “animales ilustres” de la religión mesoamericana fue un evento que se dio conforme aumentó el contacto entre las dos regiones.

Hemos visto cómo entre los tipos de guerreros existían aquellos llamados “caballeros pardos”, que aunque fueran valientes y osados, no podían escalar a la élite de la milicia. Considerando la idiosincrasia humana, unido a los datos anteriores, no sería de extrañar que los “caballeros águila” y los “caballeros tigre”, fueran personajes ligados a las altas esferas de la sociedad, portadores de los símbolos religiosos más altos, más nobles, aquellos que formaban parte de la historia mesoamericana desde sus mismos orígenes; en tanto que los pardos estaban ligados a un organismo valiente, sí, poderoso, sí, pero no perteneciente a la más alta alcurnia, sino más bien “propio de pueblos sin historia, sin importancia”. Esta diferenciación de los guerreros en función de su origen y nivel social sin duda fue la razón de que en los escritos españoles se hable sólo de aquellos en los que su nivel social lo amerita, dejando a un lado todo lo que se relacionaba con lo plebeyo.

Tanto a partir de estos datos como por la información relacionada con los restos arqueozoológicos de lobo^{4,5} e iconográficos de lobos¹ tenemos bases firmes para ver la asociación de este animal con la milicia. Ciertamente se ha manejado intensamente la idea de que, al menos en el Posclásico era el coyote el cánido asociado con esta actividad,¹⁹ sin embargo, es sorprendente la forma como podemos encontrar las evidencias de que *Canis lupus* era un símbolo de la guerra, en tanto que autores como Sahagún⁶ o Seler¹⁴ ligan al coyote con elementos más de tipo artístico, artesanal o con el libido. En Teotihuacan disponemos de la evidencia para sostener la idea de que este animal estaba vinculado con la élite militar,^{1,4} pero, tal y como lo mencionamos líneas arriba, es posible que su fuerte asociación con ciertas etnias, linajes o tradiciones hayan hecho que para tiempos mexicas (un milenio des-

pues de Teotihuacan) se le colocara en los niveles bajos.

El lobo era un animal de gran valor, aspecto que queda demostrado a través de su presencia en construcciones tan importantes como la Pirámide de la Luna¹ y por aparecer dentro del conjunto de animales que se guardaban en el *Totocalli*.⁶ Sin duda gran parte de este valor derivaba en su empleo como animal de sacrificio, aunque también existiría por su piel, la cual se utilizaba como parte de la indumentaria de quienes realizaban o controlaban los actos de sacrificio de esclavos o como símbolo de poder. Esta visión múltiple en el uso del lobo como símbolo de los actos de sacrificio, del poder y como un animal para sacrificio no es fácil de entender, aunque es muy clara, llevándonos a dos opciones:

1. Que el lobo era visto como símbolo de poder por sus atributos de gran fiera y por tanto quien portaba su piel, tenía muebles forrados con ella o lo utilizaba como animal de sacrificio era, por necesidad, una persona poderosa.
 2. Que los humanos que eran sacrificados poseían atributos que les vinculaban con el lobo y, por lo tanto, los actos de sacrificio eran equivalentes en cuanto a su razón de ser, variando sólo en el tipo de especie (*Canis lupus* u *Homo sapiens*) a utilizar.
- **Xolotl y el lobo.** Hemos comprobado que diversos atributos relacionados al lobo se ajustan enormemente al simbolismo presente en *Xolotl*. A partir de esto es inevitable considerar la idea de que esta deidad estaba más ligada a *Canis lupus* que a cualquier tipo de perro. En este momento no nos es posible ser más definitivos en esta afirmación, sin embargo, es indispensable concluir que no podemos seguir sosteniendo la idea de que *Xolotl* es un perro pelón porque la tradición académica así lo ha manejado desde hace un siglo.

CONSIDERACIONES FINALES

Ignorado e invisible a los ojos de antropólogos y etnozoológicos, el lobo parecía

ser la excepción de la fauna mayor de México asociada a la religión de Mesoamérica, sin embargo, el estudio de las diversas fuentes de información disponibles en el presente demuestran que *Canis lupus* formaba parte del “catálogo de animales ilustres”.

Posiblemente el inicio de esta visión tan extraña empieza con Fray Bernardino de Sahagún, quien en su obra muestra claras evidencias de confusión, manejando la información de forma tal que para muchos fue preferible concluir que en el *Códice Florentino* no se describe al lobo que tratar de desenmarañar la confusa red construida. Afortunadamente un examen minucioso de este y otros libros proporcionan la luz necesaria para constatar que esta imagen tan difusa se limita sólo a este escrito.

Los datos presentados a lo largo de este estudio y uno anterior, permiten concluir que el lobo era bien conocido en tiempos prehispánicos, tanto que incluso sabían cómo mantener cautivas a crías y obtener híbridos a través de cruces con perras. Sin embargo, es factible que la base de este conocimiento pertenezca a la región de Aridoamérica y quizá fue hasta tiempos teotihuacanos que se integró a la religión mesoamericana “oficial”, gracias a la importancia que tuvo este animal dentro de esta cultura y el enorme peso de ella dentro del México prehispánico.

Asombrosamente los datos arqueozoológicos y de diversas obras antiguas apoyan firmemente la idea de que al lobo se le veía como símbolo de la guerra, la milicia y ciertos linajes o estirpes militares, por lo menos desde hace unos 20 siglos, aunque su valor social varió al paso de los años.

Otra asociación bien documentada la vemos con la fuerza y la potencia individual, la cual podemos llevarla hasta el punto de que se le viera como símbolo de poder personal.

La tercera asociación se relaciona con el sacrificio, tanto de ejemplares lobunos como de esclavos, aunque no existe en este momento claridad con respecto a los elementos rituales en común.

Al lobo lo vemos ligado al Sol y al fuego, lo cual le une con ciertas deidades, como la diosa *Chantico*.

Por último, tomando a los conceptos, fuego, Sol y sacrificio como puntos de referencia, es fácil ampliar el universo del lobo y vincularlo con *Quetzalcoatl* a través de la deidad canina *Xolotl*, lo cual permitiría ligarlo con el espacio nocturno y el inframundo.

Canis lupus baileyi es una de las especies de mamíferos mexicanos en mayor peligro de extinción y por lo tanto es importante recuperar cualquier elemento que permita ubicarlo dentro del ámbito cultural mexicano. Reconocer esta historia, la imagen que se tenía de él y la forma como era utilizado es un paso necesario dentro de nuestro compromiso de salvaguardar nuestra herencia cultural y biológica.

BIBLIOGRAFÍA

- Blanco A, Valadez R, Rodríguez B. El lobo mexicano (*Canis lupus baileyi*) en el contexto cultural prehispánico: los restos arqueozoológicos e iconografía. *AMMVEPE* 2007; 14(1): en prensa.
- Blanco A, Rodríguez B, Viniegra F, Olmos K. Una quinta raza de perro prehispánica o, ¿una segunda especie de lobo mexicano? *AMMVEPE* 1999; 12(5): 149-59.
- Valadez R, Rodríguez B, Viniegra F, Olmos K, Blanco A, Tejeda S, Casas M. Híbridos de lobos y perros en cuevas teotihuacanas. Crónica de un descubrimiento. *AMMVEPE* 2002; 13(1): 6-23.
- Valadez R, Rodríguez B, Cabrera R, Cowgill G, Sugiyama S. Híbridos de lobos y perros (tercer acto): hallazgos en la Pirámide de Quetzalcoatl de la antigua ciudad de Teotihuacan (primera y segunda partes). *AMMVEPE* 2002; 13(5-6): 165-76, 219-31.
- Blanco A, Rodríguez B, Viniegra F, Olmos K, Mora C, Valadez R. Cánidos del Templo Mayor de Tenochtitlan. *AMMVEPE* 2006; 17(5): 217-26.
- Sahagún B. *Códice Florentino*. Libros I, II, IX, XI y XII, Secretaría de Gobernación. México D.F.; 1979.
- Dibble Ch, Anderson A. The Florentin Codex, General History of the Things of New Spain. Tomos 1, 2, 9, 11 y 12, The School of American Research, Santa Fe, New Mexico, 1963.
- Hernández F. Obras completas. Tomo III, Historia Natural de las Cosas de la Nueva España. Tratado Quinto, UNAM, México; 1959.
- De la Cruz M. *Libellus de Medicinalibus Indorum Herbis*. México; IMSS; 1964.
- Molina A. *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*. México: Porrúa; 2001.
- Torquemada J. *Monarquía Indiana*. Tomos I, II, III. México: Porrúa; 1969.
- Durán D. *Historia de las Indias de Nueva España e islas de la tierra firme*. Tomos I y II. México: Porrúa; 1967.
- Acosta J. *Historia Natural y Moral de las Indias*. Colección Conmemorativa 70 Aniversario 1934-2004. México: Fondo de Cultura Económica; 2004.
- Seler E. *Comentarios al Códice Borgia*. 3t. México: Fondo de Cultura Económica; 1980.
- Códice Chimalpopoca*. Anales de Cuauhtitlán y Leyenda de los Soles. Traducción directa del náhuatl por Primo Feliciano Velásquez. México: Instituto de Investigaciones Históricas. Universidad Nacional Autónoma de México; 1975.
- Swadesh M, Sancho M. *Los mil elementos del mexicano clásico*. Base analítica de la lengua nahua. México: Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM; 1965.
- Hall R. *The Mammals of North America*. Vol. 2. N.Y.: The Ronald Press Company; 1981.
- Matos E. Mesoamérica. En: Manzanilla L, López L (Coord.). *Historia Antigua de México*, Vol. I. El México antiguo, sus áreas culturales, sus orígenes y el horizonte Preclásico. México: INAH/IIA/Porrúa; 2001, p. 95-120.
- Seler E. *Las Imágenes de Animales en los Manuscritos Mexicanos y Mayas*. México: Casa Juan Pablos; 2004.